

LA POLITICA INTERNACIONAL EN EL CUARTO TRIMESTRE DE 1952

De todos los acontecimientos internacionales que reclaman nuestra atención en el vasto escenario mundial, los que afectan a Europa son los que presentan una mayor complejidad. Si quisiéramos expresar brevemente la situación tal como se encuentra al término del último trimestre del año 1952, diríamos que estamos situados en un paréntesis, cuyo final es difícil prever y que en todo caso representa un grave peligro para nuestro Continente y para la paz mundial.

Los esfuerzos para una integración europea han sido repetidamente puestos de manifiesto a lo largo del año, pero estos esfuerzos tropiezan una y otra vez con el complejo mosaico de los intereses de las distintas potencias nacionales europeas, con las situaciones de hecho creadas sobre zonas neurálgicas de la geografía continental y también con la proyección sobre el panorama europeo de los problemas que fuera de sus estrictos límites existen planteados.

Concluido el proceso creador de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, que desde sus sedes provisionales se apresta a iniciar su vida, la atención recae ahora sobre la Comunidad Europea de Defensa y sobre el consiguiente Acuerdo de Paz firmado con la República federal alemana. Su porvenir aparece incierto. Las firmas que los políticos estamparon al pie de los documentos los días 26 y 27 de mayo abrieron el paréntesis a que antes aludíamos y que sólo podrá ser cerrado cuando la ratificación por todos y cada uno de los Parlamentos haya traído al plano de las realidades la incorporación de Alemania occidental al sistema político y defensivo de los aliados y este mismo sistema. La ratificación por el Parlamento de Bonn en un plazo breve de tiempo hubiera sido un impulso considerable para la labor de los otros Parlamentos. Pero en la Alemania federal, tanto el Acuerdo de Paz como el Tratado que crea la C. E. D., se han tenido que enfrentar con una decidida oposición, que hace tambalearse en su misma base toda la gestión política del canciller Adenauer. Para la facción socialista, la más decidida en su oposición, la ratificación implica caer de lleno en la esfera política de los aliados, alejando de este modo lo que debe ser el principal objetivo de los alemanes: la unificación del país. Por lo demás, la polémica no se ha mantenido sólo en un terreno político, sino que también ha derivado hacia la esfera jurídica, planteándose su constitucionalidad ante el Tribunal federal de Karlsruhe. Este problema tan grave, que encuadrado dentro del ámbito jurídico constitucional federal, tiene unas repercusiones formidables en la esfera internacional, por estar supeditada a su solución la viabilidad de los Acuerdos de Bonn y París, es objeto de estudio en la introducción a la sección de Documentación Internacional del presente número de estos CUADERNOS. Por ello nos abstendemos de considerarlo con mayor detalle y sólo queremos poner de relieve que, pese a la decisión que en un principio parecía animar al canciller Adenauer para presentar en segunda y tercera lecturas ante el Bundestag los textos citados, la tercera lectura ha sido diferida *sine die* después de haber obtenido el 5 de diciembre una votación favorable a la segunda.

Paralelamente, la ratificación por la Asamblea Nacional francesa no se ofrece con

menores dificultades. La posición política francesa dentro del cuadro de los problemas europeos es particularmente difícil. En primer lugar es sobradamente conocida la impopularidad de que gozan tanto el Acuerdo de Paz con Alemania como la incorporación de ésta al rearme europeo. Los temores franceses a una Alemania armada han sido puestos de relieve sobradamente para insistir una vez más sobre ello. Pero es que esa impopularidad ha sido recogida y expresada de forma terminante por los políticos Herriot y Daladier en el curso de las sesiones del Congreso celebrado en Burdeos por el partido radical francés. Esto aparte, la atmósfera de recelo hacia la política del canciller Adenauer ha repercutido de manera desfavorable sobre las conversaciones franco-alemanas sobre el Sarre. Poco necesitaban éstas para naufragar, dada la tensión existente entre estos dos países en orden a fijar la suerte del rico territorio sarrés. Las conversaciones se prolongaban sin que pudiera señalarse ningún avance de importancia. Cada parte ha repetido una y otra vez las razones de su propia política, con la vista puesta, más que en una solución efectiva del conflicto, en las próximas elecciones, celebradas, por fin, en los últimos días del mes de noviembre, para la renovación de la Dieta sarresa. En esta toma de posiciones es indudable que Francia llevaba las de ganar por la preponderancia que sobre la política del territorio ejerce, especialmente sobre el presidente del Consejo, Hoffmann, llamado repetidamente a conferenciar a París en los meses de octubre y noviembre, en presencia del embajador de Francia, Grandval. Frente a la posición preponderante de Francia en la política sarresa y en la economía del territorio, por causa del régimen de vinculación establecido, Alemania no podía hacer otra cosa que denunciar lo antidemocrático de unas elecciones que en ningún caso podrían expresar el sentir de la población del Sarre. El canciller Adenauer declaró no reconocer el resultado de estas elecciones, decididamente antialemanas. Por ello estaría equivocado quien pensase que con la constitución de la nueva Dieta que salió de las urnas al término del mes de noviembre ha concluido este problema, o, por lo menos, ha tomado el camino de una solución profrancesa. Nada más inexacto. La continuidad de Hoffmann en el Poder después de la victoria de su partido, el «Christliche Volkspartei», es el mejor símbolo de que la situación anterior continúa, que Francia ha organizado unas elecciones bajo su imperio, con objeto de asegurar su preeminencia, y que, en fin de cuentas, el Sarre se proyecta ahora más que nunca como una grave dificultad en el seno de las relaciones franco-germanas y en el porvenir de la comunidad de los pueblos europeos.

La cuestión de la ratificación por parte de la Asamblea francesa ha parecido a los observadores más decididamente vinculada a la crisis de las relaciones franco-norteamericanas, que viene tomando cuerpo en el curso de los últimos meses. Los factores que determinan esta crisis son demasiado evidentes. Los Estados Unidos han declarado por la boca de sus hombres más representativos (Truman repetidas veces, Eisenhower en su declaración al abandonar el mando del Ejército atlántico, y Ridgway más recientemente) que quieren que Europa se una y se ponga en condiciones de defenderse del enemigo del Este, pero también que ponga a contribución su esfuerzo para que, de manera regular, se pueda llegar al mínimo fijado por los mandos militares para que esa defensa sea posible. En este sentido los Estados Unidos han orientado su política, concediendo una especial atención a Alemania, tanto por razones evidentes de estrategia como por razones de eficacia. Y si no es posible llegar a organizar una coherente defensa europea dentro del marco de la C. E. D., por los obstáculos que a la ratificación parlamentaria en cada país puedan presentarse, no se ha descartado la posibilidad de que los Estados Unidos se dispongan a armar a Alemania con independencia de lo que los demás países europeos hagan o estén dispuestos a hacer. Aquí de los temores franceses, que si se han hecho patentes por la incorporación de Alemania al Ejército europeo, mucho más se han de acusar ante la perspectiva de una Alemania en posesión de un ejército que no reconocería más límites que el que los propios Estados Unidos y sólo ellos quisieran establecer, a tenor de las necesidades defensivas que les mueven a llamar al pueblo germano a una eficaz colaboración.

Pero no es esto sólo. Indochina por un lado y los conflictos del norte de Africa por

otro, son otros dos elementos a tener en cuenta. La lucha contra los comunistas del Viet-Minh es una terrible sangría de dinero, material y hombres, que Francia tiene que soportar sin ver su fin. Si se quiere su participación en la defensa de Europa, transigiendo con una Alemania armada en mayor o menor medida, también ella quiere que la ayuda en la lucha que mantiene contra el comunismo asiático se manifieste de una manera más real. Por lo demás, su soberanía en el norte de Africa, puesta en peligro por los agitadores nacionalistas, solicita de los Estados Unidos ser respetada, rechazando toda ingerencia de la Organización de las Naciones Unidas.

He aquí, pues, que los problemas específicamente europeos se encuentran gravemente afectados por los acontecimientos registrados en escenarios bien alejados geográficamente de Bonn y París, sin que sea posible buscar una solución satisfactoria a los problemas de la estructuración de Europa atendiendo solamente a los factores que juegan en el Continente.

Toda esta compleja situación ha gravitado sobre las sesiones de la X.^a Sesión del Consejo del Pacto del Atlántico, celebrada en París del 15 al 18 de diciembre. No era de esperar que en esta ocasión adoptara el Consejo atlántico resoluciones de importancia, como ocurrió en la anterior reunión de la capital portuguesa. Más fácil era, y así ha sido, que ahora este alto organismo de la N. A. T. O. hiciera balance de lo realizado desde que en febrero se fijó a cada país una tarea de rearme y se fijaron unos objetivos de tipo general. En este sentido el Consejo atlántico ha escuchado los informes del Comité Militar del Pacto y de Lord Ismay, del Comité de infraestructura y de la Comisión de estudio sobre las tendencias de la política soviética, así como un importante discurso del general Ridgway. Todas estas informaciones y las contestaciones de cada uno de los países de la N. A. T. O. al cuestionario presentado por la Organización permiten considerar la X.^a Reunión del Consejo del Pacto como una reunión preparatoria de la que en París ha de tener lugar en la primavera de 1953. Sin embargo, en el orden militar se ha tomado una decisión que ha puesto fin a la divergencia anglo-norteamericana sobre el mando del Mediterráneo. En efecto, un inglés, el almirante Mountbatten, será el comandante supremo de la zona del Mediterráneo, y su mando tendrá como misión la defensa de las comunicaciones marítimas, la protección de los convoyes y la coordinación de las operaciones submarinas, mientras que el almirante norteamericano Carney mantendrá el mando de la VI Flota, destinada a apoyar las operaciones terrestres. Ambos jefes supremos dependerán directamente del general Ridgway.

El ministro francés de Asuntos Exteriores, Robert Schuman, expuso ante el Consejo los sacrificios franceses en la lucha de Indochina y la necesidad de ser ayudada en la misma. Los aliados atlánticos aceptaron las razones francesas, y el día 17 se aprobó una resolución favorable a la ayuda a Francia en Indochina. Esta es otra conclusión de importancia de la X.^a Sesión del Consejo del Pacto, pero en este caso la importancia de la resolución reside principalmente en el hecho de quedar formulado un compromiso que Francia podrá alegar en todo momento, ya que el contenido de esa ayuda no aparece claramente determinado, siendo difícil decir si será de carácter financiero o militar. Se conoce, en cambio, la reserva formulada por la delegación holandesa, que considera que la cuestión es de la competencia de las Naciones Unidas.

* * *

En Egipto hay que señalar una serie de actividades en torno a la cuestión sudanesa, que parecen suministrar una cierta base de seguridad para la solución de este problema. El día 2 de octubre se celebraba en El Cairo la «Jornada del Sudán», en el curso de la cual el general Naguib recibió a una delegación del partido independentista Umma, presidida por Sayed Hadi Mahdi, hijo del jefe del movimiento de independencia del Sudán, Sayid Sir Abdur-Rahman el Mahdi. Días después llegó éste a Londres para conversar con Eden. El 29 de octubre se firmaba en El Cairo un acuerdo entre Egipto y

Sudán, en el que se reconocía el derecho de los sudaneses a la autodeterminación, y un comunicado oficial del Gobierno egipcio expresaba la confianza que por el acuerdo firmado reinaba en las relaciones entre ambos pueblos. Paralelamente y casi a lo largo de todo el trimestre se han mantenido conversaciones en la capital egipcia entre el representante británico y el general Naguib sobre la cuestión sudanesa.

La mayor importancia del acuerdo firmado entre Egipto y Sudán reside en el hecho de que se acepta la entrada en vigor de la nueva Constitución sudanesa y la posibilidad de que el Sudán pueda lograr su total independencia en un plazo breve de tiempo. Al mismo tiempo, Egipto considera en vigor el condominio anglo-egipcio sobre el Sudán de 1899. A la vista de esta situación será interesante ver los caminos por los que se van a deslizar las relaciones entre Gran Bretaña y el Sudán, ya que si la reacción inglesa sigue la línea que parecen marcar las declaraciones hechas por el secretario del Foreign Office, Eden, es muy posible que ingleses y egipcios se encuentren en vías de dar una solución a este importante punto de sus relaciones, una de las piedras de toque en las diferencias anteriores.

En el orden interno de la política egipcia, es de destacar un cambio bastante brusco en las relaciones existentes entre el general Naguib y el partido wafdistas, de las que son un índice las recíprocas visitas del general al antiguo jefe del Wafd, Nahas. En el mes de diciembre, el general Naguib ha reorganizado su Gabinete y ha derogado la Constitución, al tiempo que una Comisión compuesta por los jefes de los partidos políticos autorizados ha de llevar a cabo la elaboración del nuevo texto constitucional.

La capital egipcia ha sido escenario de un nuevo problema surgido, que pone en peligro la reanudación de relaciones diplomáticas entre la Alemania federal y los países árabes (Egipto y Siria). El Comité Político de la Liga Árabe ha protestado, después de una reunión celebrada en El Cairo, ante el Gobierno de Bonn por los Acuerdos germano-israelitas de reparaciones. La protesta árabe, apoyada por las notas de protesta entregadas por el propio general Naguib al embajador alemán, Guenther Pawelke, considera impropio que el Estado de Israel se arrogue la representación de los judíos que pertenecen a distintas nacionalidades y que además no son sionistas, y también recuerda la agresión de que cristianos y musulmanes fueron objeto a la fundación del Estado de Israel. El Gobierno de Bonn, por medio de su canciller, se ha ratificado en la postura adoptada al firmar los Acuerdos germano-israelitas. Los países árabes amenazan con represalias de orden económico y, por lo pronto, se ha alterado el itinerario de las líneas aéreas egipcias, para no tocar en Alemania. Este conflicto pone en peligro, como decimos, las relaciones diplomáticas entre Alemania y Egipto cuando acababan de ser reanudadas, y sobre todo pone en peligro la misión principal que el representante alemán tiene cerca del mundo árabe: la intensificación de las relaciones comerciales que abren al comercio alemán los distintos países del Oriente Medio. No parece muy arriesgado poder afirmar que, de haber podido resolver atendiendo a razones de interés y quizá de sentimiento, el Gobierno federal alemán se hubiera inclinado hacia los países árabes, como lo ha hecho al enviar un representante a El Cairo, y no hubiera nunca suscrito los Acuerdos de reparaciones, pero no hay que olvidar que en la formulación, evaluación y firma de los tales Acuerdos ha estado presente la sombra de las poderosas comunidades judías existentes en los Estados Unidos, cuyo apoyo es muy importante para las relaciones económicas de Bonn con Washington.

Este conflicto entre Alemania y los árabes no debe ser contemplado dentro de los estrictos límites de las relaciones entre germanos y árabes, sino que también debe ser puesto en relación con las posiciones recientemente tomadas por la política soviética respecto de Israel. Asistimos desde este último trimestre del año 1952 a una orientación decididamente antisionista por parte de Moscú, de la que son exponente el proceso de Praga contra varios dirigentes comunistas checos, de los que la mayor parte eran judíos, fueron condenados a muerte y ejecutados, y las reiteradas peticiones de retirada de los representantes de Israel en los países satélites, especialmente en Praga y Varsovia. Moscú, en fin, desarrolla una política violentamente antijudía, coincidiendo con un movimiento de protesta de todo el mundo árabe contra la República federal alemana, la misma Re-

pública cuya incorporación al sistema defensivo occidental es facilitada o entorpecida por unos u otros países occidentales, y el mismo mundo árabe que se agita en movimientos nacionalistas, de génesis compleja y confusa a un tiempo, que ponen en peligro la posición de las potencias europeas interesadas en ellos.

Las cuestiones que Francia tiene planteadas en Túnez y en Marruecos han saltado al primer plano de la actualidad internacional, con ocasión de su inclusión en el orden del día de la VII Asamblea General de las Naciones Unidas. De este modo, las agitaciones nacionalistas en el norte de Africa se han apuntado un tanto en su disputa con la metrópoli y la situación queda planteada en un terreno distinto. La tirantez existente en los territorios no había interrumpido las conversaciones con París, aunque estas conversaciones no adelantarán gran cosa, y el hecho de que los contactos establecidos entre Francia y Túnez y Marruecos podían aún, aunque difícilmente, aportar algunos resultados, fué un factor importante para determinar la abstención de la VI Asamblea de la capital francesa. La situación ahora era distinta. Un año más de forcejeos con Túnez no han conducido a otra cosa que a hacer más clara la posición del Bey, contrario al plan de reformas francés. Por parte de Marruecos, el comunicado del Sultán de 14 de marzo no ha obtenido respuesta hasta el 17 de septiembre por parte del Gobierno de París. El Sultán, aprovechando muy bien las circunstancias, próxima apertura en Nueva York de la Asamblea General, con el ambiente debidamente preparado por la solidaridad ofrecida por el bloque de los países árabes a las demandas marroquíes y tunecinas, y por una abundante propaganda de los grupos nacionalistas musulmanes en Europa y América, no hizo esperar tanto tiempo un nuevo comunicado. El 8 de octubre, después de haber recibido al residente general francés, general Guillaume, lo remitió al propio residente, al tiempo que lo difundía por medio de la Prensa. Las ideas sustentadas por el Sultán en este nuevo comunicado no difieren, sino que refuerzan, la posición que frente a Francia había adoptado anteriormente, abogando por una renovación de las relaciones de Francia con Marruecos, que pusiera término al régimen de protectorado. Pero su valor principal era el de venir a fijar la posición del soberano marroquí en vísperas de la reunión de la Asamblea de las Naciones Unidas. Más tarde, iniciadas ya las sesiones de esta Asamblea, el Sultán volvió a facilitar las demandas marroquíes ante la Organización con el discurso, de tono mesurado pero firme, pronunciado al celebrar las bodas de plata de su reinado, el 18 de noviembre. El discurso del Trono afirmó, en efecto, la solidaridad de los países árabes y la confianza de Marruecos en las Naciones Unidas, protestas que venían a ser como una llamada para que la Organización le apoye en la más fundamental de sus peticiones para instaurar un nuevo régimen en Marruecos: la anulación del Tratado de Protectorado. Pero al margen de la suerte que las disputas marroquí y tunecina puedan correr en las altas esferas políticas de la Organización, es de señalar que la violencia no ha desaparecido del norte de Africa y que la situación, de hecho, sigue siendo difícil para las autoridades francesas, que han de enfrentarse con las agitaciones fomentadas por los elementos nacionalistas del Istiqlal y del Neo-Destour. Así, los disturbios que en el mes de diciembre causaron numerosas víctimas en Casablanca..

Los disturbios, de carácter nacionalista más o menos puro, han afectado en el trimestre que comentamos al Iraq. El 23 de noviembre la ciudad de Bagdad fué escenario de una serie de violencias, que se manifestaron principalmente en la agresión a los edificios de varios Departamentos ministeriales y de periódicos y oficinas inglesas y norteamericanas. Al igual que ha ocurrido en Persia, las agitaciones registradas en el Iraq tienen su origen en la cuestión petrolífera, no obstante el acuerdo, tan favorable para el país, a que se llegó en marzo pasado para aumentar los derechos del Iraq en las explotaciones de la Iraq Petroleum Company. Aquí, como en Persia, los agitadores, con el denominador común del nacionalismo, agrupan una masa de varia condición y origen, que va de de la extrema derecha hasta los comunistas. El resultado de estos disturbios ha sido la formación de un nuevo Gobierno, al frente del cual aparece el jefe del Estado Mayor, general Nuruddin Mahmud, que con el apoyo del Ejército restableció el orden y ha iniciado una política de estabilidad. En el nuevo Gobierno,

además de la presidencia, el general Nuruddin se ha reservado las carteras de Defensa e Interior.

En Persia la situación no ha variado, salvo en lo que se refiere a las relaciones diplomáticas, rotas por Mussadeq según anunció en el mensaje radiado del día 16 de octubre. El día 5 del mismo mes Inglaterra respondió a la última nota persa. El día 15, el secretario del Foreign Office, Eden, hizo una declaración ante la Cámara de los Comunes de la posición inglesa ante las últimas proposiciones persas. Eden explicó las razones que han movido a su Gobierno a rechazar la exigencia formulada por Mussadeq del pago de 49 millones de libras esterlinas como condición para llegar a una solución, e indicó cómo la política de Persia, a base de ultimátums, no es precisamente el camino para llegar a crear el ambiente que haga propicio un acercamiento de puntos de vista.

En el Extremo Oriente, Corea ha ganado algunos puntos en el plano de la actualidad internacional. Este hecho, después del marasmo en el doble frente de las negociaciones y de la guerra, no ha sido debido a ninguna alteración notable en ambos. Han sido dos acontecimientos no enmarcados en los límites de la castigada península los que lo han provocado: la elevación del general Eisenhower a la más alta magistratura de la República norteamericana y la celebración de la VII Asamblea General de las Naciones Unidas. En el frente de combate, ciertamente, la actividad ha sido mayor y de más importancia en este último trimestre del año que en ninguno de los anteriores, pero no tanto que el trazado del frente haya sufrido tales alteraciones que la posición de los ejércitos combatientes sea sustancialmente distinta y haya puesto a uno de ellos en situación difícil. Las negociaciones, por su parte, están indefinidamente congeladas después de que el general Nam Il rechazó las propuestas aliadas que le fueron sometidas el 28 de septiembre. El principio de la repatriación voluntaria se mantenía en ellas, pero buscando una fórmula amplia respecto a la forma de llevar a cabo la libre elección de un campo u otro por los prisioneros a la hora de dejar de serlo. Una vez rechazada esta propuesta, el mando de las Naciones Unidas ha considerado que es innecesario prolongar más las negociaciones.

La guerra de Corea, prolongada mucho más de lo que los Estados Unidos creyeron en un principio, es enormemente impopular entre el pueblo norteamericano, porque sabe que el mayor sacrificio en hombres y en dinero a él corresponde. Esto explica que Eisenhower haya fijado en lugar destacado entre sus objetivos el de un rápido fin del conflicto. Su viaje a Corea, anunciado en los días de las luchas electorales, tuvo lugar cuando aún no se había posesionado de la Casa Blanca, y a juicio de los propios observadores norteamericanos, el fin de Corea no ha debido parecer al nuevo presidente tan fácil de conseguir. El equilibrio de fuerzas es evidente y desde esta Crónica lo hemos señalado repetidas veces. La ruptura de ese equilibrio exigiría poner a contribución un número de fuerzas en hombres y material bastante mayor del que actualmente existe en la península, sin contar con que el avance por la Corea del Norte pondría a esos mismos contingentes de fuerzas en condiciones más vulnerables al alejarse de las zonas estratégicas y fortificadas en que actualmente se mantiene, bien que con luchas y con pérdidas diarias de hombres. El enfoque que a la guerra coreana haya de dar la nueva administración norteamericana es difícil de prever, pero en todo caso tendrá que ajustarse a la realidad y la realidad no permite un final tan rápido como algunos quizás pensaron cuando Eisenhower hablaba de Corea en su campaña electoral.

Si en Corea los sangrientos combates registrados en la zona centro no han sido suficientes para alterar la posición de ambos contendientes, y puede considerarse que el frente sigue el mismo trazado que meses anteriores, con oscilaciones que varían cada día en beneficio de unos y de otros, en Indochina las fuerzas de Ho Chi Minh han desplegado durante el mes de octubre una violenta ofensiva, que ha puesto en sus manos la zona de terreno entre los ríos Rojo y Negro y amenazado a Hanoi y al vecino reino de Laos. El mal tiempo y lo accidentado del terreno han facilitado las operaciones de las fuerzas comunistas, al no poder contar los franco-vietnamitas con el necesario apoyo aéreo. Rotas las líneas defensivas de las fuerzas franco-vietnamitas al oeste de Tonquin,

se vieron éstas desbordadas y en difícil situación, sin otra salida que el repliegue. De este modo cayeron en manos de los comunistas del Viet-Minh, Nghialo, importante núcleo del dispositivo francés, y otras localidades, como Ban Mu, Son Buc y Van Yen. En los primeros días de noviembre el Estado Mayor francés en Indochina inició una contraofensiva que pudiera restablecer la situación, alejando el grave peligro que había venido a acercar las fuerzas comunistas a la frontera de Laos. La operación emprendida, sin embargo, es difícil que pueda reparar el grave revés sufrido y rescatar el país Thai del dominio comunista.

* * *

La celebración de la VII Asamblea General de las Naciones Unidas ha dado un especial relieve a varios de los problemas internacionales a que nos hemos referido. No es posible considerar en su conjunto la labor de esta VII Sesión, puesto que con el año ha terminado tan sólo la primera parte. Será necesario esperar, para considerar en su totalidad las resoluciones que se hayan tomado, a que en los primeros meses de 1953 concluya su tarea.

El día 14 se iniciaron los trabajos en el nuevo edificio de Manhattan, en Nueva York. El día 16 se abrió el debate general y Dean Acheson pronunció un discurso de tono moderado, que venía a ser una proclamación del espíritu pacífico de los Estados Unidos. El día 18 Vichinsky pronunció su discurso tan esperado, en el que atacó violentamente a los Estados Unidos y a la N. A. T. O. Hizo un llamamiento para la terminación de la guerra de Corea, de acuerdo con las condiciones que había indicado el ministro de Relaciones de Polonia; esto es, estableciendo la repatriación forzosa.

El día 22 de octubre la Comisión Política celebró su primera sesión y fijó el siguiente orden del día: 1.º, Corea; 2.º, Túnez; 3.º, Marruecos; 4.º, Seguridad colectiva; 5.º, Plan checoslovaco; 6.º, Petición norteamericana sobre la guerra bacteriológica; 7.º, Propositiones polacas. Ese mismo día se inició el debate sobre la cuestión coreana, que terminó el 2 de diciembre, aprobándose una resolución india sobre la repatriación por un total de 53 votos contra 5 y una abstención. La Asamblea General ratificó en sesión plenaria la decisión de la Comisión por un total de 54 votos contra 5 y una abstención. La fórmula propugnada por la India implicaba la creación de una Comisión neutral de cuatro miembros para elaborar un plan que, en caso de no llegar a un acuerdo, debería buscar la decisión de una autoridad imparcial para establecer una avenencia. Caso de no poderse obtener ésta, se dividiría a los prisioneros en dos grupos, repatriándose inmediatamente a los que lo pidieren y dejando a los demás bajo la custodia de las Naciones Unidas. Este plan indio obtuvo un gran éxito entre las naciones que tienen fuerzas destacadas en Corea y fué aprobado sin dificultad, con la sola oposición del bloque soviético. La dificultad que en el orden práctico se presenta no es otra que la de que la China comunista ha declarado explícitamente, por boca de su ministro de Asuntos Exteriores, Chou En Lai, que rechaza el plan indio y que, por tanto, no podrá ser aplicado como solución del estancamiento de las negociaciones. Inmediatamente de haberse adoptado esta resolución respecto de Corea, la Comisión Política pasó a ocuparse de la cuestión de Túnez, con ausencia de la Delegación francesa, que desde el momento mismo de la apertura de la VII Asamblea General proclamó la incompetencia de la Organización en los asuntos del norte de Africa. El debate sobre la cuestión de Túnez concluyó el día 12 de diciembre, adoptándose una resolución del Brasil y de 11 países ibero-americanos, por 45 votos contra 3 y 10 abstenciones. La resolución de la Comisión Política sobre Túnez fué aprobada por la Asamblea General por 44 votos contra 3 y 8 abstenciones. Por último, la Comisión Política se ocupó de la cuestión marroquí, aprobándose la resolución del Brasil, con una enmienda del Pakistán.

Dentro del marco de la O. N. U., un hecho registrado de gran significación para España es el de su ingreso en la U. N. E. S. C. O. el día 19 de noviembre por 44 votos contra cuatro y siete abstenciones. Sobre la sesión parisina de este organismo haremos algunas consideraciones en nuestra próxima Crónica.

FERNANDO MURILLO RUBIERA

